Daimon. Revista Internacional de Filosofía , nº 67, 2016, 149-158

ISSN: 1130-0507 (papel) y 1989-4651 (electrónico)

El gobierno de los vivos por la verdad

The government of the living for the truth

*GUSTAVO ROMERO**

Resumen: Este trabajo se propone pensar las relaciones entre el ejercicio del gobierno y los regímenes de veridicción, teniendo como eje las problematizaciones planteadas por Michel Foucault en el curso titulado *Du gouvernement des vivants.*

Palabras clave:

Foucault, poder, subjetividad, verdad, renuncia, obediencia.

Abstract: This paper intends to think about the relations between the exercise of government and the veridiction regimes, having as axis the problematizations raised by Michel Foucault in the course titled *Du gouvernement des vivants.*

Keywords:

Foucault, power, subjectivity, truth, renunciation, obedience.

Fecha de recepción: 20/02/2015. Fecha de aceptación: 18/05/2015.

* UBA – CONICET. Profesor en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como docente de la materia Filosofía en el Ciclo Básico Común (UBA), y en la cátedra de Filosofía de la UNLZ. Actualmente es becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y realiza su doctorado en Filosofía (UBA, F. F. y L.) bajo la dirección de Tomás Abraham. Su tema doctoral se ocupa del problema político de la vida (biopolítica) en las filosofías de M. Foucault y de G. Deleuze, a partir del análisis de conceptos como "bíos", potencia" y "virtualidad". Ha sido miembro de distintos proyectos de investigación PIP CONICET y de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UBA, y ha publicado artículos en revistas nacionales e internacionales con relación a su área de investigación. Correo electrónico: romero_gustavo_a@yahoo.com.ar

El gobierno de los vivos por la verdad

El curso siguiente a *Naissance de la biopolitique* es *Du gouvernement des vivants*, dictado en el Collége de France en 1979-1980, y publicado en 2012. En la primera de las lecciones de este curso, Foucault hace referencia a sus dos últimos cursos en los que:

> Traté entonces de esbozar en parte la noción de gobierno, que me parece mucho más operativa que la noción de poder, si entendemos 'gobierno', claro está, no en el sentido restringido y actual de instancia suprema de las decisiones ejecutivas y administrativas en los sistemas estatales, sino en el sentido lato- y antiguo, además- de mecanismos y procedimientos destinados a conducir a los hombres, dirigir la conducta de los hombres[1].

Haciendo uso de esta noción de gobierno, nos recuerda que se propuso dos objetivos de estudio: el nacimiento de la razón de Estado en el siglo XVIII, como arte de gobernar, como racionalidad que elabora la práctica misma del gobierno; y el neoliberalismo contemporáneo, estadounidense y alemán, entendido no como pura teoría económica, sino como cierto arte racional de gobernar. En este marco, afirma que el objetivo de este curso es: "elaborar la noción de saber en la dirección del problema de la verdad"[2].

---

[1] «J'ai donc essayé d'esquisser un peu cette notion de gouvernement, qui me paraît être beaucoup plus opératoire que la notion de pouvoir, 'gouvernement' étant entendu bien sûr, non pas au sens étroit et actuel d'instance suprême des décisions exécutives et administratives dans les systèmes étatiques, mais au sens large, et ancient d'ailleurs, de mécanismes et de procédures destinés à conduire les hommes, à diriger la conduite des hommes». Foucault, *DGV*, pp. 13-14 (trad. p. 31).

[2] « (…) élaborer la notion de savoir dans la direction du problème de la vérité». Foucault, *DGV*, p.14 (trad. p. 32).

Así, plantea un nuevo desplazamiento [*déplacement*] para poder dar cuenta de lo que considera su objeto de estudio. El objetivo, finalmente, es elaborar la noción de gobierno de los hombres por la verdad. Para ello, como paso teórico necesario, Foucault propone cuestionar la noción de saber-poder que él mismo había forjado y que, a su vez, le había permitido criticar en sus trabajos anteriores a la de "ideología dominante". Se trata de concebir una relación entre el poder y el saber, replanteada en términos de la relación entre el gobierno y la verdad, que fuera más allá de las formas en que en los últimos trescientos años se habían formulado. Si la verdad había sido pensada en términos de un saber útil y necesario para el gobierno eficaz, tema que venía de tratar en sus cursos anteriores, el propósito en este curso es interrogarse por el juego de la verdad y el gobierno más allá de los planteos utilitarios.

Foucault sostiene en este curso la necesidad de una cuota de verdad en todo poder, pero no solamente de una verdad útil o utilitaria sino, además, de una verdad aparentemente inútil, superflua, innecesaria, un

> gasto puro de verdad o de manifestación pura de verdad. Allí donde hay poder, allí donde es necesario que haya poder, allí donde se quiere mostrar efectivamente que allí reside el poder, es necesario que haya verdad[3].

A esta manifestación de la verdad la va a denominar *alethurgía.* La palabra, inusual, proviene de un gramático griego aparentemente del siglo I, que conocemos como Pseudo-Heráclito, que en sus *Alegorías de Homero* habla del *alethes ergon* para afirmar que alguien dice la verdad. Foucault es quien inventa la palabra "aleturgia" [*alèthurgie*] y va a considerar que no hay ejercicio del poder, hegemonía, sin ella, siendo el conocimiento objetivo sólo una de sus formas[4].

---

[3] "Dépense pure de vérité ou de manifestation pure de vérité. Là où il y a du pouvoir, là où il faut qu'il y ait du pouvoir, là où l'on veut montrer effectivement que c'est là que réside le pouvoir, il faut qu'il y ait du vrai". Foucault, *DGV*, p. 10 (trad. p. 27).

[4] Cfr. Foucault, *DGV*, p. 8 (trad. p. 24).

Etimológicamente, entonces, el *alethourgés* es quien dice, afirma, obra la verdad, y por lo tanto la aleturgia es el procedimiento por el cual la verdad se pone en acto, es decir se hace actual, se realiza. La definición que da Foucault es:

> Se podría llamar 'alethurgía' al conjunto de procedimientos posibles, verbales o no, por los cuales se saca a la luz lo que se postula como verdadero en oposición a lo falso, lo oculto, lo indecible, lo imprevisible, el olvido, y decir que no hay ejercicio del poder sin algo así como una aleturgia[5].

Foucault, en la primera clase, con el objetivo de mostrar- porque efectivamente se trata de mostrar- esta verdad en apariencia superflua, inútil, innecesaria, utiliza un pasaje mínimo de Dión Casio que le permite traer a colación la historia de Septimio Severo y su famoso cielo estrellado:

> Sabía esto […] principalmente por los astros bajo los cuales había nacido, porque los había hecho pintar en los techos de los salones de su palacio donde solía administrar justicia y de esta manera eran visibles para todos, salvo la parte del cielo que, como dicen los astrólogos, 'guardaba la hora' cuando vio por primera vez la luz, ya que esa parte no estaba pintada de la misma manera en ambas salas[6].

Se trata de una alusión a una pintura que probablemente alguna vez estuvo en el *Septizonium* y que no podemos ya ver pero cuyos vestigios eran visibles hasta el siglo XVI. Mezcla rara de estoicismo y de astrología oriental, la obra de Septimio Severo, emperador de Roma y bereber, anudaba el curso de las cosas a su destino personal.

---

[5] «On pourrait appeler 'alèthurgie' l'ensemble des procédés possibles, verbaux ou non, par lesquels on amène au jour ce qui est posé comme vrai par opposition au faux, au caché, à l'indicible, à l'imprévisible, à l'oubli, et dire qu'il n'y pas d'exercice du pouvoir sans quelque chose comme une alèthurgie». Foucault, DGV, p. 8 (trad. p. 24).

[6] Dión Casio, *Historia de Roma*, Madrid, Gredos, 2004, XXVI, 11.

La referencia es una imagen. Señalemos de pasada que Foucault se refirió en muchas ocasiones al tema de las imágenes. Podemos mencionar: (i) el texto, realmente espléndido, acerca de *Las meninas* de Velázquez en *Les mots et les choses* (1966)[7]; (ii) la reseña de 1967, «Les mots et les images», en ocasión de la edición que hace Bourdieu de *Arquitectura gótica y pensamiento escolástico* de Panofsky y la publicación de los tardíamente traducidos al francés *Ensayos de iconología* del mismo autor[8]; (iii) el texto acerca de Magritte, «Ceci n'est pas une pipe», del 68, aumentado en la edición del libro de Fata Morgana del 73[9]; (iv) la conferencia acerca de la pintura de Manet, dictada en Túnez en 1971 y publicada en 2004[10]; (v) el cuadernillo impactante que abría el libro *Surveiller et punir,* multiplicación de imágenes que hace del texto un relato violento, como destaca Arlette Farge[11]; (vi) por último, ese curso acerca de la pintura del *quattrocento* que no tenemos y que emprendió también en Túnez en 1968.

Pero en *Du gouvernement des vivants,* la imagen de la que se ocupa Foucault es el cielo estrellado en el salón en donde el emperador romano Septimio Severo impartía justicia[12], cielo de su nacimiento que el mismo Septimio había hecho representar, la conjunción de estrellas que presidió su nacimiento y su destino. El objetivo era inscribir las sentencias particulares y coyunturales que él dictaba dentro del sistema mismo del mundo, y mostrar que el *logos* que regía ese orden mundial era el mismo que organizaba, fundaba y justificaba las sentencias por él pronunciadas. El orden del mundo se manifestaba en cada caso, en cada pronunciamiento, en cada sentencia.

---

[7] Foucault, *MC*, pp. 19- 31 (trad. pp. 13-25).

[8] Foucault, *DE1*, n°51: «Les mots et les images» (1967), pp. 620-623; *OE1*, p. 321-324.

[9] Foucault, *DE1*, n°53: «Ceci n'est pas une pipe» (1968), pp. 635-650, y Montpellier, Fata Morgana, 1973 (trad. *NEP*).

[10] Foucault, *La peinture de Manet* (PM), Paris, Seuil, 2004.

[11] Farge, A. «Un récit violent», en *Foucault. Lire l'oeuvre*, J. Millón, 1992. Otros autores insisten en ese rol que se adjudica a la imagen en otras obras: F. Gros (*Foucault et la folie*, op. cit.) y M. Gay, «Sous l'empire du regard», en *Foucault, lectures critiques* (De Boeck Université, 1989).

[12] Septimio Severo (Lucius Septimius Severus, 146-211) fue emperador romano entre los años 193 y 211.

En primer lugar, se trata de una verdad sin palabras, el orden del mundo está sobre las cabezas del gobernante y de los gobernados: la contingencia de un fallo era legitimada por el cielo estrellado, la suerte de quienes eran gobernados y la suerte (la fortuna) de un emperador que había llegado a serlo por la fuerza- eran una y la misma. Esa manifestación de la verdad, esa ostensiva y ostentosa imagen del cielo implicaba a los hombres o, mejor, ellos estaban implicados en esa manifestación de verdad por la fuerza de la verdad. Manifestación pura, poder fascinante de la verdad que a contracara de lo que va a ser la verdad objetiva, no intenta probar nada, no demuestra, no niega lo que se adujese como falso: simplemente se muestra.

En segundo lugar, ese cielo estrellado mostraba que su reino había sido fundado en los astros, y que él, que había tomado el poder por la fuerza y la violencia, no lo hizo por error, por azar o por cualquier otro equívoco; era la necesidad misma del *logos* la que lo había colocado allí. Así, el hecho aparentemente fortuito de su ascenso al poder y todo de lo que de ello se seguía, no era en realidad azaroso sino que estaba determinado por la propia fuerza de las cosas. Es decir, se trataba de mostrar, de hacer ostensible, fundamentalmente, la fatalidad de lo que es y de lo que será.

"Lo que se manifestaba aquí, abajo, iba a decir en el suelo, como poder, podía y debía ser descifrado en verdad en la noche del cielo"[13]. Verdad rotunda, que no se decía sino que se mostraba, despertando en quienes la veían, emperador o súbditos, el asentimiento de lo que acaece. Manifestación de una verdad que no necesita decirse porque está allí, mostrándose, con la pesantez de la cosa. Todo eso estaba allí, patencia sin resto. Mundo plegado y santificado por su propia presencia. Duplicación necesaria porque implica decir sí al hado. Aceptarlo.

Y, en tercer lugar, no obstante algo se ocultaba en ese cielo, algo no estaba representado allí: el cielo de la muerte, el destino final del emperador que, sin embargo, estaba representado en otro

[13] «Ce qui se manifestait ici, en bas, j'allais dire au plancher, comme pouvoir pouvait et devait être déchiffré en vérité dans la nuit du ciel». Foucault, *DGV*, p. 4 (trad. p. 19).

aposento, la cámara misma del emperador a la que únicamente tenían acceso él y sus íntimos.

El ejemplo del cielo estrellado, entonces, le permite a Foucault hacer referencia a una verdad que no es discursiva y que da cuenta de esa suerte de exceso, de gasto necesario en todo ejercicio de poder.

Paul Veyne, diez años después, por ejemplo, siguiendo esta línea foucaultiana, abordando el problema de las imágenes, elige también una obra romana, la columna de Trajano, para sostener que esos relieves no informan, no intentan convencer, y por lo tanto no son propaganda, no comunican, no reflejan, no están en lugar de otra cosa.

> La columna expresa la gloria de Trajano, lo mismo que el cielo (que es inútil detallar estrella por estrella) expresa la gloria de Iahweh; en los dos casos, es necesario que haya exceso de estrellas y exceso de escenas esculpidas: la expresión de una superioridad no se impone más que si es desbordante[14].

El análisis iconológico es superfluo aquí, ya que no se trata de símbolos del poder, sino de evidencias. La columna es sólo, y no es poco, constatación de la gloria. Manifestación prístina de la verdad. Exceso, gasto. Fuerza entonces de la verdad en un planteo similar al de Foucault, que no implica develamiento de originarios, por otra parte, sino un obrar que pone a la luz la verdad.

Por su parte, Giorgio Agamben en *Il Regno e la Gloria* (2007) retoma la inquietud foucaultiana, aunque sus investigaciones tengan otros objetivos:

> Si el poder es esencialmente fuerza y acción eficaz, ¿por qué necesita recibir aclamaciones rituales y

[14] «La colonne exprime la gloire de Trajan, de même que le ciel (qu'il est inutile de détailler étoile par étoile) exprime la gloire de Iahweh; dans les deux cas, il faut qu'il y ait trop d'étoiles et trop de scènes sculptées: l'expression d'une supériorité ne s'impose que si elle est débordante». Veyne, Paul, «Propagande expression roi, image idole oracle», *L'Homme*, 1990, 30, n°114, pp. 7-26, p. 14. La traducción es mía.

> cantos de alabanza, vestir coronas y tiaras molestas, someterse a un inaccesible ceremonial y a un protocolo inmutable; en una palabra, inmovilizarse hieráticamente en la gloria: él, que es esencialmente operatividad y *oikonomía*?[15]

Pero más allá de Septimio Severo y de la peculiar coyuntura histórica en la que se arraiga su forma de hegemonía (orientalización de las costumbres, su propia condición de provinciano, el hecho de haber conseguido ser emperador por la fuerza de las armas, el que desde Marco Aurelio hasta él, todos quienes detentaron el poder, menos uno- Lucio Vero- hubiesen sido asesinados), Foucault sostiene que "nos costaría mucho encontrar el ejemplo de un poder que no se ejerza sin acompañarse, de una manera o de otra, de una manifestación de verdad"[16] .

El intento de este "último Foucault" es desanudar el lazo que entre saber y poder había estado planteando en sus trabajos anteriores. Se trata, fundamentalmente, de desatar al saber de su cuota de utilitarismo en tanto determinante de su alianza con el poder.

> En otras palabras, no se trata simplemente de la necesidad- e iba a decir económica- de conocer lo que se gobierna y cómo gobernar, no se trata simplemente de la necesidad utilitaria que puede permitir apreciar la importancia del fenómeno que intentaba indicar, a saber, la relación entre el ejercicio del poder y la manifestación de la verdad[17].

---

[15] Agamben, G., El reino y la gloria, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2008, p. 343

[16] « (…) on aurait bien du mal à trouver l'exemple d'un pouvoir qui ne s'exercerait pas sans s'accompagner, d'une manière ou d'une autre, d'une manifestation de vérité». Foucault, *DGV*, p. 6 (trad. p. 22).

[17] «Autrement dit, que ce n'est pas simplement le besoin, j'allais dire économique, de connaître ce qu'on gouverne et comment gouverner, ce n'est pas simplement ce besoin utilitaire qui peut permettre de prendre la mesure de ce phénomène que j'essayais d'indiquer, à savoir la relation entre l'exercice du pouvoir et la manifestation de la vérité». Foucault, DGV, p. 6 (trad. p. 22).

La propuesta es que más allá del conocimiento útil y necesario para poder gobernar a los hombres y a las cosas, hay una suerte de "ritual de manifestación de la verdad" que no puede ser entendido sólo en términos racionales. O dicho de otra manera, la verdad presente en el ejercicio del poder no es sólo aquella que se afirma, oponiéndose a lo falso, sino también aquella que aparece como un jirón arrancado de lo oculto, por procedimientos que intentan conjurar lo no previsible, hacer presente lo olvidado. *Incipit* la aleturgia.

Esta idea de que no hay hegemonía, conducción, ejercicio del poder, sin aleturgia, implica el considerar que los saberes hoy implícitos en este ejercicio no son sólo aquellos que han vencido a las formas pre-racionales (sostener, por ejemplo, que hubiese un progresivismo en las formas del ejercicio del poder, por el cual la economía política, la demografía, la sociología, el conocimiento objetivo y su verdad, ocupasen hoy el lugar de esas formas arcaicas que se evidencian en el cielo estrellado de Septimio Severo y que hubiese habido un pasaje neto de unas a otras).

Foucault insiste en que "las cosas han durado mucho más de lo que se cree" y encuentra en esas formas residuales una clave heurística para inteligir la hegemonía, no sólo en la Roma tardía sino en la modernidad. Y aún más, las formas que amanecen con la razón de Estado no serían más que otras formas de aleturgia. Con lo cual, pareciera que no puede haber poder sin pompa, sin ese gasto, sin esas "operaciones siempre excedentarias en relación con lo que es útil y necesario para gobernar de una manera eficaz"[18].

El problema central planteado en el curso, según nuestro criterio, es el desplazamiento hacia lo excedentario de las relaciones saber-poder, que le permite tomar como eje las relaciones entre el ejercicio del poder y la verdad que van más allá de una gubernamentalidad racional y que le abren el camino para indagar en la historia antigua de los procedimientos por los cuales los hombres gobiernan a los hombres, y más aún, dar cuenta de las maneras en que los hombres en Occidente se han

[18] « (…) opérations toujours excédentaires par rapport à ce qui est utile et nécessaire pour gouverner d'une façon efficace». Foucault, *DGV*, p. 18 (trad. p. 37).

ligado o han sido llevados a ligarse a manifestaciones de la verdad que pueden implicar incluso el considerarse objeto de esa verdad: la relación entre la subjetividad y la verdad será la deriva, entonces.

Es este el único ejemplo en que se trata de una verdad obrada para ser vista que aparece en este curso de Foucault. La otra visión que implica la verdad, la otra figura que tematiza Foucault a propósito de la aleturgia se propone en la historia de quien se presenta como la contracara, una suerte de negativo, de Septimio Severo: Edipo. Hay allí alguien que "ve" la verdad y es compelido a decirla, pero no es el Edipo ciego por sus manos del final ni el del comienzo, cegado por su poder, el que ve, sino el pastor, y Edipo- siempre ciego a su destino- no puede sino ser herido por el rayo de la verdad.

Foucault ironiza: "Se darán cuenta entonces de que el anti-Edipo existe, sin duda. Dión Casio ya lo conocía"[19]. Y en Edipo se trata de una verdad que se dice. De una palabra que da cuenta de algo que se ha visto, de un minúsculo fragmento espacio-temporal que puede ser elevado a palabra.

En los dos casos se trata de hacer surgir la verdad, de hacer ser la verdad que ya no es adecuación ni tiene que ver por antonomasia con el discurso, aunque pueda evidenciarse en él.

[19] «Vous voyez donc que l'anti-Oedipe, bien sûr, existe. Dion Cassius l'avait déjà rencontré». Foucault, *DGV*, p. 5 (trad. p. 21).